

AMERICA!

**Dormía plácidamente el dueño de casa. Una noche aciaga
llegó el ladrón, se abalanzó sobre él, lo abofeteó,
lo lanzó fuera y estableció allí su morada eternamente.**

Alberto Quintero B.

*Admito el pie que puso Colón en Tierra Americana
pero rechazo la espada con que sojuzgó al indígena.
Respeto el idioma traído de la Lejana España
pero maldigo las befas a su lengua vernácula.
Celebro con estrépito la civilización del indio
pero condeno con rabia la enajenación de sus tierras.
Porque sus tierras son tuyas por derecho propio, labradas
y trabajadas por sus antepasados durante siglos.
Porque son su heredad sagrada!.*

*No quiero conocer la palabra resguardo.
Porque el indígena es libre de moverse por toda su tierra
y esa tierra es América!.*

*Acepto los grillos pero cuando son verdes. No cuando son cecos!.
Soberbias son las cadenas cuando soportan grandes esfuerzos.
Pero infames cuando penden, como cencerros, del cuello del esclavo.*

*Es bello el color ébano puro del africano en su Africa.
Pero es cruel verlo mezclado con el bermejo de su propia
sangre en América.*

*El cazaba en su Africa para sobrevivir.
El Europeo lo cazaba a él para enriquecerse.
Hombre blanco: Cómo podrás recibir el beneplácito de la
luna a la que tanto amó el aborigen?.
Cómo fue posible que bajo su hermosa luz nocturna,
blandieras el acero que refulgía ante ella sobre la carne domeñada
del indio sin que él supiera por qué lo hacías?.*

*Si por lunas inmemoriales recibió el dueño de estas
llanuras y montañas circundadas por selvas y breñales,
las enseñanzas sobre el labrado de las tierras, la caza y la pesca,
sobre la historia de sus antecesores, sobre cuentos y leyendas
de fantasmas, duendes o gnomos que dan grima.*

*Por qué ahora y con qué fundamento lo acosas y buscas su
desaparición? Qué derecho te asiste? El débil proíz
de tu bajel desvencijado?.*

La verdad es que él fue antes de que tú fueras. Y él ya estaba aquí cuando tú ponías en peligro tu vida rodeado por escabrosos mares en tu osadía por venir.

El estaba en tierra firme, mientras tú luchabas contra el naufragio en tu viaje hacia estos meridianos.

Mas cuando llegaste, él te dio agua fresca para beber y comida que tú desconocías, para que recuperaras fuerzas.

Aún así, el encuentro fue distinto: te miró con miedo de niño y curiosidad de joven. Lo miraste con desdén de viejo y seguridad de hombre fuerte.

Pero, cómo no ibas a ser fuerte, si traías contigo un arsenal de guerra!.

El, dentro de su ingenuidad destapó su jocosa algarabía y sonrió abiertamente al recibir el anodino guijarro que trocábase por oro. Mientras, tú sonreías con malicia y con la traición a flor de labios pues palpitaba raudamente tu corazón por el deseo de hartarte con el brillo de ese metal que parecía abundar alrededor.

Oh Europeo! Le trajiste la Cruz de Cristo para evangelizarlo y con la espada en cruz buscaste su exterminio.

Europeo, dime: qué males te enseñó el indígena?.

El odio, la falacia, la impostura, la esclavitud, el falsario, el crimen, de qué lado del mundo son?.

Son del Viejo y Civilizado Mundo, o son acaso del Nuevo, pequeño y atrasado Mundo?.

Europeo, yo te pregunto: antes del encuentro de ambos mundos, cómo vivían estos mundos?.

No vivías tú en medio del fragor de las contiendas?.

Las trompetas no irrumpían en los serenos cielos que anunciaba la muerte con la guerra?. El rugido atronador de los cañones no impedían a las aves levantar el vuelo libremente?.

Europeo: Cuando llegaste, te mofaste de él porque el río, la lluvia, los mares, los vientos, el sol y la luna, eran sagrados y venerados por el atolondrado indio. Esos eran sus dioses y a ellos les rendían culto!. Tú, en cambio, rendías culto a un Dios más civilizado y en nombre de El, declarabas Santas a las Guerras, y en nombre de El, llevabas a la hoguera al hereje, y en nombre de El, raptabas, humillabas, vendías y canjeabas los cuerpos, porque como tales, no tenían por qué poseer alma! Ah! Te convertiste en Dios quien a los hombres confiere alma y a las rocas no!.

No imaginabas la solemne paz en la que dormitaba el precolombino!. Amaba la ecología que tu enseñaste a destruir después!

Refocilábase con el canto de los pájaros libres en los bosques y tú enseñaste a cazarlos para enjaularlos por siempre!

Pero mejor suerte corrió el turpial, el ruiseñor y el sinsonte y todas las aves canoras que el mismo hombre nativo, pues su fortaleza y poderosa musculatura fueron medidas hombro a lomo con la bestia y azotados por el mismo látigo después.

Aún así, Europeo, luego de haber desprovisto de alma al indio y haberlo de manera abyecta colocado en condición animal, tuviste la osadía de copular con sus mujeres y preñarlas y dejar hijos como vilanos que lleva el viento, para caer gradualmente en mayor promiscuidad, amparado siempre por la manida frase:

“En nombre del Rey, nuestro señor, a quien Dios le dé muchos años de vida y gloria”.

O, por ende, lo hacías en nombre de la Cruz?.

Porque mientras enseñabas a inclinar la cerviz intonsa ante la Elevación de la Santa Custodia, descargabas con furia macraba el látigo, sobre la ya lacerada espalda -que cual Nazareno- recibía los latigazos a la par que intentaba contener el gemido que brotaba ahogado.

La maldición de tiempos bíblicos continuó su expansión, hasta los tiempos presentes y continuará en los venideros, porque estamos presenciando la ejecución de tus actos sacro-vándalicos, compelidos a exterminar a la plebe ignara, al pueblo nesciente, dado que aquel, cuyo rostro no sea de afiliado perfil y apolíneos rasgos, como tú, Europeo, tendrá que ser lanzado como a una gehena, eso sí, en esta vida y en esta tierra! Es la sombra nefasta de la progenie del Coloso del Norte, que con sus gigantescas alas, lo oscurece todo!.

Oh Gran Cacique Seattle! Oh Gran Taumaturgo y Soñador! Con cuánta precognición lo visto todo! Clamaste con un puñado de lágrimas a quien llamaste “Gran Padre Blanco”. Clamaste digo, por la supervivencia de tu pueblo, que era dueño del País del Norte, por el búfalo necesario para el sustento de los tuyos, por las praderas exuberantes de frescos pastos, para alimento del búfalo, por las aguas recién caídas del cielo para irrigar los bosques, por la conservación de los ríos transparentes y alegres.

Pero por más que invocaste por la memoria de tu padre y la del padre de tu padre, por más que imploraste por la tierna edad de los tuyos y de los suyos, tus voces, tus quejidos y tus lamentos, tuvieron eco sordo en las marmóreas y bien esculpidas paredes de la Casa Blanca, donde habita el hombre de cabellera blanca, que a la vez es amo, dueño y señor -como en feudales tiempos- de honra y bienes de sus vasallos.

Ni Tazcaluza con su belicosidad disimulada, ni Moctezuma con su generosidad sin par, ni Tupac-Amaru con su porte noble de valeroso e inteligente guerrero, ni tú, Gran Cacique Seattle, con tu serena bondad y profundo conocimiento de la vida, pudieron impedir la hecatombe, ante la cual sucumbe el indígena de la América toda, siglo tras siglo, año tras año, paso tras paso.

Oh Europeo!. Por qué arremetiste contra esta noble tierra que era virgen, fértil y sin mancilla, antes de que la hollaras con tus plantas manchadas ya de sangre europea?. Trajiste la cizaña y la sembraste en su impoluto suelo! Y como tal, se desparramó a los cuatro vientos y por generaciones.

El indio tuvo que acceder, con los dientes apretados y los puños cerrados, con rabia reverberante en todas sus venas, a llorar solo, su angustia y desgracia. Aprendió a trabajar la misma tierra que había sido de sus antepasados y ya no era suya, para otro que la había arrebatado salvajemente.

(Un hecho parece ser cierto y hasta parece ascender a categoría de axioma: las fieras no atacan si no son molestadas; si lo hacen es porque ya fueron agredidas o presienten que lo van a ser. El hombre no escapa de esta conducta. Más bien, la perfecciona con su razonamiento. Es claro que la violencia genera violencia, que la agresión provoca rebelión. Pero cuando la desigualdad de fuerzas es descomunal, habrá entonces unos vencidos y otros vencedores. Es la consecuencia del poder).

A tí, indígena, otrora dueño de estos majestuosos montes y verdeantes praderas, qué te espera?. Tú, que en tiempos primigenios te solazaste con el agua de las cascadas, de los ríos apacibles o caudalosos, con el lubricán arrebolado, con el suave ulular de vientos tibios; tú, que te inclinaste respetuoso ante las Cataratas del Niágara o las del Iguazú, o ante el Salto del Angel o del Tequendama; tú, que ganaste las alturas tras el nido del Cóndor de los Andes y llegaste al Lago Titicaca, a la Cima del Aconcagua, o bien, descendiste al Gran Cañón del Colorado por vertiginosas pendientes, o te ubicaste en plena zona tórrida, en la selva o en la pampa, o en las serranías, o en las laderas de montañas con climas más benignos, dime, qué te espera?.

No te atosigan cada vez más, no te tienden un cerco cada vez más estrecho, como se hace con los animales, donde ya no puedes ni respirar?. No te colocan bretes invisibles en tus pies?. Qué fue del Imperio Azteca, del Imperio Maya, del Imperio Inca, del Imperio Chibcha?. Qué fue de todos los sub-imperios?. Qué será de los pocos descendientes de estos ilustres antepasados?.

Aún quieren cercenar tu lengua, para que no puedas hablar en tu lengua de tu ancestral orgullo!.